

# Ser Agradecido

(primera parte)

La Biblia nos dice que **alma debe bendecir a Dios**, esto lo encontramos en el Salmo 103:1-5 donde dice: "Bendice alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su Santo nombre. Bendice, alma mía a Jehová y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus inequidades, Él que sana todas tus dolencias; Él que rescata del hoyo tu vida, Él que te corona de favores y misericordias; Él que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila".

Estos versículos nos dicen que el alma debe bendecir a Dios, por eso debe estar bien ministrada y no puede haber rencores, resentimientos y celos en ella, no puede tener avaricia y cosas de ese tipo, porque debe bendecir a Dios.

El salmista se está hablando a sí mismo. Aprende también a hablarte. Cuando te mires al espejo di a tu alma: "Bendice alma mía al Señor, no olvides ninguno de sus beneficios." (Salmo 103: 1-2)

Cuando estabas leyendo este salmo vino a mi mente la oportunidad que tuve de entrar a la galería de la reina, en el palacio de Buckingham, en Inglaterra y ver algunas de las joyas que tienen. Es impresionante. Me acerqué al tercer o cuarto diamante más grande del mundo y fue tal el destello que arrojó que se me cerraron los ojos. En ese momento vino a mi mente que en la Biblia dice que el Señor te corona de favores y misericordias (Salmo 103:4). Imaginé como es que gente venía donde la reina y le ponían las diferentes coronas para las diferentes actividades. Y me imaginé a Dios delante de todos, poniendo coronas sobre cada uno, adornada con el favor, la gracia y la misericordia del Señor. No hay ni una piedra preciosa con la que se pueda comparar el favor y la misericordia de Dios.

Favores y misericordia son los materiales de la corona de Dios y tú debes lucir esa corona. Cuando esos reyes y reinas salen, lucen la corona. Cuando tú sales a la calle deberías de salir sabiendo que luces la corona del favor de Dios. Debes creer en el favor y en la gracia que Dios te ha dado. Cuando entras en una oficina a hacer negocios, tienes que entender que llevas una corona de gracia y de favor de Dios, y que el favor de Dios te acompaña donde quiera que vayas, porque es la corona que Él te puso. Tú decides si te la pones para salir a la calle o la dejas engavetada.

Hay algunas personas que nunca están conformes ni contentas con lo que Dios les ha dado. Y no estoy hablando de no desear más, estoy hablando de no estar agradecido con lo que se tiene. Si tú tienes 10, lloras porque no tienes 11, pero agradeces muy poco que ya tienes 10; si tú tienes 20 estás enojado porque no tienes 21; Y cuando ya tienes 21 te enojas porque no tienes 23 en lugar de estar agradecido por todo lo que Dios te ha dado ó te está dando.

Algunas veces predico cosas del pasado que siguen tocando mi vida y mi corazón, y es porque tenemos que seguirlas recordando para saber de dónde Dios nos sacó y nos levantó. Recuerdo cuando manejábamos una bicicleta entre tres, nos peleábamos por los pedales y los ingratos siempre me dejaban a mí en el timón, me usaban de "bumper". Yo no olvido eso. Algunas veces tomo mi carro y voy a recorrer los lugares donde he vivido, llevo a mis hijos a conocerlos, nos estacionamos frente a la casa donde estuvieron cuando nacieron, les recuerdo el dormitorio que teníamos. Hay cosas que nosotros hicimos que no debemos ni mencionar porque nos

avergonzamos de ellas, de los pecados que cometíamos antes; pero también debemos aprender a recordar de donde Dios nos sacó y de los pecados que nos perdonó. Debemos recordárselo a nuestra alma continuamente para que le provoque bendecir y agradecer a Dios.

Si estás por comenzar una nueva etapa, ¿Por qué no comenzar por recordar las cosas que antes ocurrieron, y de donde Dios nos levantó y de dónde nos sacó? Cuando lo recuerdas y ves tu vida, tu alma empieza a alabar al Señor y a bendecirlo continuamente.

No deberías de llorar cuando vengan las pruebas, ni protestar cuando te pasa lo malo. No preguntes ante lo malo: "Señor, pero, ¿por qué a mí?" Cuando pasa lo bueno en tu vida es cuando deberías decir: "Señor, ¿por qué a mí?". Como pecadores merecemos sólo lo malo, por lo tanto, lo bueno es muestra de su misericordia.

Perdona la expresión que te voy a dar, pero solo un ingrato puede pasar por desapercibido el momento de la alabanza y la adoración; tiene un orgullo espantoso por dentro y no tiene gratitud para con Dios. Alguien que sabe que está coronado de favores y misericordia, valora el perdón de sus pecados, alza sus manos para adorar a Dios y a diario le sale palabra de agradecimiento.

¿Has oído el dicho que dice: "Le debo un favor tal persona"? Eso está mal, porque entonces dejó de ser favor. Cuando Dios nos da su favor, no le debes nada, porque ¿Con qué le pago haberme rescatado? ¿Con qué pago algo que vale la sangre del hijo de Dios? Con nada, eso es un favor. Y por eso debemos estar agradecidos

Si tú supieras lo que dar gracias puede hacer en el corazón de Dios, porque el Señor te da y te bendice, Él no está esperando que le devuelvas algo, sólo observa tu corazón y espera que digas gracias.

Tú tienes muchas cosas por las cuales dar gracias a Dios todos los días. Las misericordias de Dios son nuevas cada mañana y ese es un motivo para ser agradecido constantemente.

## Ser Agradecido

(segunda parte)

La Palabra del Señor, en el salmo 100: 4-5 dice: Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid su nombre. Porque Jehová es bueno; para siempre con su misericordia, y su verdad por las generaciones.

Muchas personas creen que es alabando como la presencia de Dios viene; algunos dicen la acción de gracias abre las puertas y no, las puertas ya están abiertas y es por eso que damos gracias. Nosotros alabamos porque tenemos la presencia de Dios, no para provocar que la presencia venga. Quien abrió las puertas es Jesucristo en la cruz del calvario, y cuando murió, se rasgó el velo, quedó abierta la puerta y permanece abierta todo el tiempo. Alabamos y adoramos a Dios y lo que nos abrió la puerta no son los cantos, es la sangre del Hijo de Dios que fue derramada y fue rociada en su lugar santísimo, y por su sangre todos tenemos entrada.

Lo que se llega a alcanzar por gracia, nunca va a ser lo que uno pueda alcanzar por todas las obras que pueda realizar. La prosperidad que tú alcances algún día por la gracia de Dios, nunca va a ser como la prosperidad que alcances por tus fuerzas carnales. La gracia de Dios funcionando es la que abre las puertas que no abre ni la profesión ni ninguna otra cosa.

Hay dos ingredientes que mantienen funcionando el favor de Dios en la vida de alguien: Lo primero es la fe, porque si tienes fe, la gracia funciona. La segunda cosa que hace que la gracia funcione es el agradecimiento.

¿Cómo va a crecer la gracia donde no hay agradecimiento? Dios nos da la gracia porque le creímos, si queremos que la gracia crezca, agradezcamos. Cuando somos seres agradecidos, la gracia empieza a abundar en nuestras vidas, se va aumentando y va creciendo cada día más, y llega el momento que ya ni se pide, solo se dice "gracias, gracias, gracias". Tú tienes que dar gracias todos los días, porque nuevas son sus misericordias cada mañana (Lamentaciones 3:22).

El Señor solo está esperando que tengas un corazón agradecido para hacer funcionar esa gracia que por fe ya obtuviste. Si Dios te corona de favores, que tu corazón y tu boca no se cansen de dar las gracias, porque si es un favor; lo que corresponde no es pagarlo, es agradecerlo.

Dios no está esperando que le devuelvas algo, solo está observando tu corazón y esperando que digas gracias. Por eso mi alma bendice y alaba al Señor, y mis pies se dan prisa a correr y estar a tiempo para darle gracias y bendecir su nombre, y es por eso que no necesito que el dirigente de la alabanza diga "levanten sus manos", porque mi gratitud es tan grande que se impulsan para agradecerle. El agradecimiento es lo que alimenta la gracia de Dios y permite que crezca esa gracia en la vida de alguien.